

ECUADOR

# Debate<sup>95</sup>

Quito/Ecuador/Agosto 2015

## **Imágenes y objetos: etnografía y vidas sociales**

¿Declive de la Revolución Ciudadana?  
Conflictividad socio-política: Marzo-  
Junio 2015

Para una etnografía de ciertos  
objetos: La joyería contemporánea

Repensando la imagen y el imaginario  
del comunero costeño en Ecuador:  
Reflexiones teóricas y audiovisuales  
del documento etnográfico  
"Comuna Engabao" (2014)

El cuerpo como lugar de cono-  
cimiento: Visualidades alternas y  
paisaje encarnado en Ecuador y  
Bolivia

La fotografía como indicador de las  
relaciones entre anfitrión y visitante:  
el turismo comunitario en Yunguilla,  
Ecuador

El imaginario de los monumentos  
locales en contextos migratorios: el  
caso de Machala

¡Carajo, soy un indio! Me llamo  
Guayasamin: 'Raza' y producción  
cultural en el Ecuador

Islamofobia: la lucha contra el estigma  
del terrorismo islámico en Quito

Propuestas conservadoras frente al  
problema agrario: un análisis en la  
década de los treinta del Siglo XX

Clases subalternizadas en el desarrollo  
urbano de Guayaquil: el caso de los  
comerciantes informales ciegos

Una aproximación a las agendas de  
integración suramericana: ALBA y  
UNASUR

# ECUADOR DEBATE 95

---

Quito-Ecuador • Septiembre 2015

PRESENTACIÓN / 3-5

## COYUNTURA

- ¿Declive de la Revolución Ciudadana? / 17-26  
*Hernán Ibarra*
- Conflictividad socio-política: Marzo-Junio 2015 / 27-32

## TEMA CENTRAL

- Para una etnografía de ciertos objetos: La joyería contemporánea / 33-48  
*Xavier Andrade*
- Repensando la imagen y el imaginario del comunero costeño en Ecuador: Reflexiones teóricas y audiovisuales del documento etnográfico 49/64 “Comuna Engabao” (2014)  
*Libertad Gills Arana*
- El cuerpo como lugar de conocimiento: Visualidades alternas y paisaje encarnado en Ecuador y Bolivia 65/82  
*Violeta Montellano Loredo*
- La fotografía como indicador de las relaciones entre anfitrión y visitante: el turismo comunitario en Yunguilla, Ecuador 87/97  
*York Neudel*
- El imaginario de los monumentos locales en contextos migratorios: el caso de Machala 99/110  
*Patricia Ramos*
- ¡Carajo, soy un indio! Me llamo Guayasamín: ‘Raza’ y producción cultural en el Ecuador 111/128  
*Angélica Ordóñez Charpentier*
- Islamofobia: la lucha contra el estigma del terrorismo islámico en Quito 129/144  
*Fadia Paola Rodas Ziadé*

## DEBATE AGRARIO-RURAL

- Propuestas conservadoras frente al problema agrario: un análisis en la década de los treinta del Siglo XX 145/154  
*Manuela Sánchez Noriega*

## **ANÁLISIS**

- Clases subalternizadas en el desarrollo urbano de Guayaquil: el caso de los comerciantes informales ciegos 155/170  
*Arduino A. Tomasi*
- Una aproximación a las agendas de integración suramericana: ALBA y UNASUR 171/186  
*César Ulloa Tapia y Patricia Hidalgo Albuja*

## **RESEÑAS**

- Balance crítico del gobierno de Rafael Correa 187/189
- Identidades en transformación: Juventud indígena, migración y Wexperiencia transnacional en Cañar, Ecuador 190/193

# Una aproximación a las agendas de integración suramericana: ALBA y UNASUR

César Ulloa Tapia\*

Patricia Hidalgo Albuja\*\*

*La integración de América Latina evidencia tres momentos desde la mitad del siglo XX hasta la primera década del siglo XXI. Cada uno tiene sus propias particularidades, intensidades, avances y retrocesos en lo económico, geopolítico y sociocultural. En este artículo se priorizará el análisis de lo que consideramos el momento de “relanzamiento de la integración”, en el cual se constituyeron dos organismos: la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) y la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR). Nuestro objetivo es dejar planteado para futuros análisis la siguiente pregunta, ¿dónde convergen las agendas de integración y cuáles son sus retos y desafíos?*

## 1. Introducción

**E**n primera instancia, este artículo presenta una contextualización sobre los procesos de integración en América Latina y sus particularidades, pero sin que esto suponga profundizar acerca de los logros y fracasos en cada etapa, sino más bien situar las coordenadas históricas en que se produjeron y sus objetivos. De manera seguida, se explica las condiciones políticas en las cuales se produce el “relanzamiento de la integración”, específicamente la constitución de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América- Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP) y la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), en el denominado giro a la izquierda. Como tercer

paso, se presenta el análisis acerca de las agendas estratégicas de estos organismos en sus etapas constitutivas con el afán de arribar a conclusiones.

Para el análisis de las agendas de los organismos se identificaron dimensiones sociales y económicas. Debido al tamaño, estructura y objetivos de la ALBA y la UNASUR, el ejercicio de comparación puede resultar en algunos momentos forzado; sin embargo hay convergencias y complementariedades en la medida que varios países son miembros signatarios y persiguen en algunos casos los mismos objetivos. Por otra parte, las dos propuestas surgen en un contexto, en donde la necesidad de conformar bloques entre los países termina convirtiéndose en una estrategia

---

\* Docente investigador UDLA, Ecuador. Correo: cesar.ulloa@udla.edu.ec

\*\* Candidata a doctora en Ciencias Sociales, especialización en Estudios Andinos por FLACSO, Ecuador. Correo: pehidlago@flacso.edu.ec

de supervivencia para afrontar el mundo globalizado en temas de mercado, movilidad, finanzas, telecomunicaciones, seguridad e infraestructura. En este escenario, la idea fuerza de un mundo multipolar gana terreno frente a la tesis del fin de la historia propuesta por Fukuyama (1992).

A manera de digresión, la figura de la integración ha sido permanente en los discursos de los diferentes gobiernos de América Latina a lo largo del tiempo, pese a su distinta ideología. Los elementos retóricos toman los ideales del libertador Simón Bolívar, pasando por las consignas del independista argentino José de San Martín, hasta las propuestas de los líderes políticos del denominado giro a la izquierda (Murray, Cameron y Hershberg, 2010; Levitsky y Roberts, 2011; Arditti, 2010).<sup>1</sup> La integración latinoamericana no es solamente discurso, debido a la amplia experiencia en la constitución de organismos regionales con fines económicos, geopolíticos y socioculturales como la Comunidad Andina de Naciones (CAN, 1969), la Comunidad del Caribe (Caricom, 1973), el Mercado Común del Sur (Mercosur, 1991), la Asociación Latinoamericana de Integración (Aladi, 1980) y, en la última década, la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA, 2004), la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR, 2008) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC, 2010), entre los más relevantes.

La integración latinoamericana registra tres momentos. Uno de corte funda-

cional y que se ubica en 1969 con la constitución de la CAN. Es fundacional, porque esta iniciativa se convirtió en la base para la creación de otros organismos en la región y registra el mayor tiempo en cuanto a vigencia, con los avances y retrocesos propios de un proceso de estas características, como la salida de dos de sus miembros (Chile y Venezuela). Asimismo, la CAN tiene una carga simbólica, debido a que representa la concreción del ideal de Bolívar o, por lo menos, la integración de los países en los cuales él comandó la independencia de España. Pese a que esta comunidad tiene como objetivo principal el desarrollo económico sobre una estrategia que consolide una zona de libre comercio, también contempla la unión de los pueblos mediante el intercambio cultural, la libre circulación de personas, bienes y servicios, y educación.

El segundo momento o intermedio se produce entre las décadas de los 80 y 90, mediante sinergias de carácter económico-comercial, principalmente en el sur de América con la participación de Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay. En este periodo, la región cuenta con alternativas que no se complementan, sino que más bien se localizan en los Andes y el Cono Sur. Por otra parte, las economías entre estos dos bloques son diametralmente diferentes en tamaño, desarrollo y crecimiento. No obstante, hubo intentos para unificar la CAN y el Mercosur intermediados a través de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI, 1980), situación que no prosperó.

---

1 La referencia apunta a los gobiernos de Hugo Chávez de Venezuela, Rafael Correa de Ecuador, Evo Morales de Bolivia, Lula da Silva de Brasil, Michelle Bachelet de Chile, Tabaré Vázquez de Uruguay, los Kirchner de Argentina (Néstor y Cristina), Rafael Lugo de Paraguay, Daniel Ortega de Nicaragua y Manuel Zelaya de Honduras.

Para el tercer momento se evidencia un relanzamiento de la integración en América del Sur en la primera década del siglo XXI con características ideológicas, políticas y económicas diferentes a los dos primeros momentos por las siguientes razones: a) los procesos de constitución de la ALBA, la UNASUR y la CELAC son lideradas por presidentes que se autodenominan de izquierda, b) estos procesos son concebidos sin la participación de los Estados Unidos de Norteamérica, c) la UNASUR y la CELAC buscan sobrepasar, en importancia, a la Organización de los Estados Americanos (OEA), lo que no significa sustituirla o eliminarla, d) se impulsa una integración que articule y logre definitivamente la convergencia del Mercosur y la CAN, e) se establece la idea de un supra estado o mega bloque de países con sus propios órganos de justicia, seguridad, finanzas, banca, pero además la consolidación de una economía emergente por la riqueza acumulada que tienen los países del sur en materias primas, reservas de hidrocarburos e, incluso, de agua dulce.

Por otra parte, los procesos de integración suramericana se han caracterizado por los contextos políticos, económicos y sociales de la región en sus distintos tiempos históricos, así como también, por los paradigmas de desarrollo, integración y política exterior impuestos en cada período. A grandes rasgos, se puede señalar que hasta finales de la década de los ochenta la región se caracterizó por reducidos niveles de integración económica y comercial (Dabène, 2009:

20-21). Asimismo, los espacios de convergencia en la actuación política como bloque fueron escasos o nulos. Para Cavarozzi (1998) esto se debe a un largo proceso de acumulación histórica,<sup>2</sup> en el que la fragilidad de las instituciones y reglas de la sociedad política fueron protagonistas.

## 2. De los 70 a los 90

Durante el período de entre guerras en la región se desinstalaron los modelos de desarrollo hacia fuera, que incipientemente se venían aplicando y se adoptó un modelo económico hacia dentro, en donde: “[...] la sustitución de importaciones, el intervencionismo estatal y la creciente irrelevancia para América del Sur en el mercado internacional de capitales fueron los aspectos centrales” (Cavarozzi, 1998: 6). Estas transformaciones se produjeron en grados y momentos diferentes entre las naciones del continente.

Durante los años setenta tampoco se desplegaron mayores esfuerzos de integración territorial y económica a causa de las rupturas democráticas y dictaduras militares que afectaron la región. Posteriormente, en los años ochenta se gestó un proceso de cambio político y desestatización que generó las condiciones necesarias para la inserción del llamado regionalismo abierto, término acuñado por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), a finales de los noventa, para enfatizar la opción de complementariedad entre las distintas modalidades de apertura económica.

2 Para Cavarozzi (1997), “las políticas coloniales de la corona española tendieron a fragmentar administrativa y económicamente a la región, esto sumado a la confrontación entre las dos coronas peninsulares (España y Portugal), generó situaciones de conflicto permanente. Finalmente la combinación de territorios accidentados y extensos que disponían solo de tecnologías atrasadas de transporte y comunicación completó el panorama”. (Cavarozzi, 1997: 3).

La integración suramericana en la década de los noventa tuvo un giro dramático. Chaves (2010) señala que “la tendencia se caracterizó por el enfoque neoliberal y estuvo adscrita a las directrices económicas del Consenso de Washington, por lo cual se presentó una alineación con la política exterior de los Estados Unidos” (Chaves, 2010:30). En este sentido, la integración económica buscaba liberalizar las reglas que regulan el movimiento de los bienes y los factores de producción, pero sin interés por la inversión social y la construcción de liderazgo regional del bloque suramericano.

Si bien durante los noventa, el nuevo regionalismo o regionalismo abierto, marcó la tendencia de integración latinoamericana al haber puesto énfasis en la apertura económica, este ciclo se ve agotado por la crisis que atraviesa la CAN y en menor medida el Mercosur como expresan Bonilla y Long (2010),<sup>3</sup> quienes advierten que la crisis de estos organismos se debe a su limitada capacidad política para construir mecanismos eficientes que trasciendan los espacios bilaterales (Bonilla y Long, 2010:23).

En la misma línea de argumentación, Sanahuja (2010) explica que un indicador de la dificultad que atraviesa el modelo anterior de integración es el intenso debate que se ha gestado desde diferentes ámbitos –político y académico–, sobre la conveniencia, la racionalidad, el contenido y objetivos de la integración económica y el regionalismo como estrategia política.

### 3. Relanzamiento de la integración

La coyuntura en que se produce el relanzamiento de la integración coincide con el nuevo ciclo político de gobiernos de corte progresista que han cuestionado las modalidades de inserción internacional y el sentido de desarrollo que se quiere impulsar desde la región (Sanahuja, 2010: 87); sin embargo, persiste en algunos sectores políticos influyentes una baja decisión política o escasa convicción con relación a la importación vital que sustenta los procesos de integración. Aronskind (2012) afirma que

[...] la región arrastra una larga historia de tendencias a la “balcanización”, que han sido funcionales a la fuerte presencia de intereses extrazona y a la debilidad estructural exhibida por las naciones latinoamericanas. Esto se ha expresado en una sobrevaloración de los vínculos económicos, políticos y culturales con las potencias centrales y en una falta de comprensión del valor estratégico de un desarrollo más estratégico autoconcentrado (Aronskind, 2012: 59).

Diferentes autores coinciden en señalar que el descenso económico global ha afectado el campo de fuerzas geopolítico y, Latinoamérica tiene otra entrada en este escenario al que puede potenciar desde un sistema regional fortalecido. Los nuevos esfuerzos de integración adelantados en la región buscan transformar el paradigma de liberalización comercial por uno con mayor enfoque social y político, cuestionando el sentido de desarrollo. Se comenza-

3 En ese contexto, la CAN se debilitó en el escenario regional por su baja capacidad para incidir en su contexto subregional, además por los conflictos bilaterales entre Ecuador y Perú en su momento, el conflicto armado interno colombiano, la polarización venezolana. Por su parte, el Mercosur se ha visto afectado por las aleatorias crisis económicas como la asiática de 1997-1999 (terceros socios del organismo), la recesión de la empresa de alta tecnología del 2000 y la debacle económica argentina de 2001 (Bonilla y Long, 2010:23-25).

ría a presenciar transformaciones en las agendas y estrategias de la cartografía regional y de integración latinoamericana en iniciativas recientes como la UNASUR o la ALBA que buscan materializar las apuestas políticas del bloque emergente (Dabène, 2009: 210-211). Esto no supone, en América Latina no estén presentes otras posturas de integración, en la que micro bloques de países optaron por la inserción económica a la globalización, sobre las reglas del juego del libre mercado y la liberalización, como es el caso de la Alianza del Pacífico integrada por México, Chile, Colombia y Perú, sin perder de vista los tratados de libre comercio firmados por estos mismos países con los Estados Unidos y Europa. Sin embargo, estos países no han sido excluidos de la integración Sur-Sur.

### 3.1 La ALBA del comandante Chávez

En el relanzamiento de la integración latinoamericana hay multiplicidad de actores que contribuyeron, desde distintos roles, para que esta iniciativa se concrete, sin embargo uno de los protagonistas fue el presidente de Venezuela, Hugo Chávez. Su participación, como jugador en el concierto internacional, se explica por dos hechos: a) el giro ideológico-político que le dio a su país, tradicionalmente conservador y alineado a la política de los Estados Unidos de Norteamérica, b) la “petropolítica”, debido a que su país es uno de los mayores exportadores de petróleo y poseedor de reservas en el ámbito mundial, con lo cual su margen de maniobra fue mayor dentro y fuera de la región. El gobierno de Chávez se caracterizó por auspiciar un mundo multipolar, el acercamiento a los países miembros de la Organización de Países

Exportadores de Petróleo (OPEP) y a las economías emergentes como el bloque BRIC (Brasil, Rusia, India, China), como advierten Harnecker (2005) y González (2006). En este contexto, la idea de integración toma el carácter de bolivariana, pues según el mandatario había que concretar el sueño de Simón Bolívar. Así, el discurso de integración es uno de los elementos de mayor importancia en el chavismo (Ulloa, 2013). Asimismo, para Petkoff (2011), Chávez tuvo todos los recursos hidrocarbúricos para suscitar una “petrointegración”.

Respeto de la política exterior de Venezuela durante el mandato de Hugo Chávez se identifican dos tendencias. La primera, no fue más que un período de transición, en el que se dio continuidad a las estrategias impulsadas por el bipartidismo de adecos y copeyanos; es decir una agenda conservadora. La segunda evidencia una estrategia internacional de corte radical que confronta la política de los EE.UU., los organismos multilaterales de crédito e incluso contra las transnacionales de todo tipo, incluyendo las cadenas internacionales de medios.

González (2006) periodiza de acuerdo a las acciones, objetivos y métodos una primera etapa de la política exterior venezolana en el mandato de Chávez que va desde 1999 hasta el 2004. Este periodo, estuvo marcado en principio por los lineamientos propuestos en el Plan de Desarrollo Económico y Social 2001-2007, en el que se privilegió el equilibrio internacional, la soberanía nacional, y la promoción de un mundo multipolar en base a los ideales de la democratización internacional y la integración regional latinoamericana (González, 2006: 160).

La política exterior venezolana definida en dicho plan apostaba a una acción internacional multidisciplinaria que se materializara a través de una activa presencia en múltiples frentes, correspondientes a las diversas fachadas en las que actuaba el país en el ámbito internacional como ser miembro de la OPEP y su potencial en la ubicación y diversidad geográfica. Así como también, fortalecer la posición de Venezuela en la economía internacional (González, 2006: 161).

Los primeros años de la gestión del mandatario fue coherente con los objetivos plasmados en el plan. Se profundizaron las relaciones bilaterales que se venían construyendo con Brasil desde inicios de los noventa y se impulsó la agenda social como prioridad de la política exterior venezolana en los discursos promovidos en el plano multilateral.

No obstante, el acuerdo de cooperación suscrito con Cuba en el 2000, la postura adoptada frente a la CAN, el acercamiento al Mercosur y las contradicciones ideológicas en el juego de las relaciones con Estados Unidos,<sup>4</sup> que no afectaron la relación bilateral comercial, fueron marcando el giro de la agenda estratégica en política exterior venezolana, transformación que se vio obstaculizada por el contexto político nacional del 2002 y 2003.<sup>5</sup>

En este lapso de tiempo, el gobierno de Chávez se vio afectado por una crisis de gobernabilidad, respuesta de la ex-

trama polarización frente a su proyecto político, lo cual suscitó la necesidad de un referéndum revocatorio del mandato presidencial. Bajo estas circunstancias, el gobierno se concentró en recuperar la legitimidad, subvirtiendo la crisis a nivel interno y externo con diferentes estrategias mediáticas y emprendió el programa de asistencia social denominado Misiones que contribuyó de manera significativa para que los resultados de la consulta popular se inclinen a favor del Presidente.<sup>6</sup> De ahí, la proyección de una fuerte política doméstica hacia otra de carácter internacional.

A nivel externo, el canciller Roy Chaderton Matos promovió la idea de una política exterior venezolana identificada plenamente con la visión humanística, democrática y solidaria de las relaciones internacionales en aras de contribuir a un orden mundial más equilibrado. González (2006) concluye que para esta primera etapa, el discurso político todavía se inscribía en el marco de una diplomacia dispuesta al diálogo; la solución de los conflictos por la vía pacífica; el bien común y el rechazo a antagonismos radicales.

### **3.2 Segunda etapa de la política exterior de Chávez (2004-2007)**

La segunda etapa de la política exterior del Gobierno de Chávez se inició a finales del 2004 y estuvo caracterizada

4 Mientras las relaciones comerciales con dicho país se mantenían (El petróleo venezolano continuó fluyendo normalmente a EE. UU.), se suspendieron programas de cooperación en el ámbito militar (el retiro de Tiuna de la misión militar estadounidense (González, 2006: 163).

5 Para el oficialismo venezolano, el golpe de Estado contra Chávez tiene las siguientes razones, siguiendo a Marciano y Barrera (2004): a) reuniones de la oposición con funcionarios de la embajada de los EE.UU. en Caracas, el impacto de las medidas dictadas por el Presidente por Decreto en 49 leyes que afectaban los intereses de los grupos económicos, la destitución de los altos funcionarios de PDVSA después de la huelga del 7 de abril de 2002 en donde se exigía al Gobierno incremento de salarios, la pugna con los medios de comunicación por ordenar cadenas frecuentes.

6 La consulta estuvo mediada por la OEA el Centro Carter y la Comunidad Internacional, pero sus resultados siguieron siendo cuestionados por la oposición y la comunidad internacional (González, 2006).

por el diseño de un nuevo mapa estratégico de la revolución bolivariana, definida en el Taller de Alto Nivel realizado en Caracas el 12 y 13 de noviembre de 2004, en el Teatro de la Academia Militar. La ruptura con los principios que dominaron la política exterior venezolana respondió al cambio de paradigma del régimen, que se fortaleció por el triunfo ante la iniciativa de la oposición por revocar el mandato al presidente, además de una coyuntura favorable en lo económico por el alza de los precios del petróleo.

En esa dirección, la gestión diplomática se revistió de: a) un rasgo presidencial personalista, b) redefinición de alianzas geopolíticas con otros países de corte de izquierda en la región, y c) la estructura del servicio exterior entró en un proceso de ideologización (González, 2006: 165). Estos antecedentes, en una coyuntura geopolítica de reconfiguración de fuerzas internas en Vene-

zuela definieron la agenda estratégica de Chávez. Con esto, el proceso revolucionario pretendía insertarse en el orden mundial bajo el sustento fundamental de la variable petrolera, sin que ello logre una diferencia con los gobiernos del pasado desde el Pacto de Punto Fijo (Coronil, 2002; Petkoff, 2011). El giro de la política internacional se concretó por intermedio de alianzas con países, como: Cuba, Irán, China, Rusia y también se enfatizó en explorar los mercados emergentes asiáticos. Este giro cobró connotaciones simbólicas (ideológico-políticas), porque Venezuela caminaba de la mano con los antisistemas y, en algunos casos, algunos considerados como de alta peligrosidad para el mundo anglosajón como Irán, debido a su posición en la energía nuclear.

Además de generar estas alianzas, el Gobierno de Chávez propició la articulación de redes de apoyo con actores de izquierda, como los indígenas

### **Cuadro 1: RESUMEN DE LA POLÍTICA EXTERIOR VENEZOLANA DESDE 1999 AL 2007**

<b>Etapas de la política exterior venezolana</b>	<b>Acciones</b>
Primera etapa (1999-2004)	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Promover el mundo multipolar.</li> <li>• Promover la integración latinoamericana.</li> <li>• Fortalecer la posición de Venezuela en la economía internacional.</li> <li>• Consolidar y profundizar la interacción entre los distintos procesos de integración.</li> <li>• Consolidar y densificar las relaciones internacionales.</li> <li>• Promover un nuevo régimen de seguridad integral hemisférica.</li> <li>• Activar la integración militar en el ámbito regional.</li> </ul>
Segunda etapa (2004-2007)	<ul style="list-style-type: none"> <li>• La gestión diplomática adoptó un rasgo personalista de carácter presidencial fuerte.</li> <li>• Redefinición de alianzas geopolíticas con otros países de corte de izquierda.</li> <li>• La estructura del servicio exterior se vio afectada por un proceso de ideologización.</li> </ul>

Fuente: González, 2006.  
Elaboración: los autores.

de Bolivia, Perú y Ecuador y los movimientos campesinos de Brasil. Es decir, el presidente venezolano apostaba por la consolidación de un liderazgo regional, pero también mundial. La escena política internacional contribuyó con estos cambios, debido a la emergencia de los nacionalismos, el triunfo de los gobiernos de orientación progresistas en distintos países de la región, la crisis de las hipotecas en los Estados Unidos (*subprime*) y el efecto de crisis en cascada hacia los aliados de Occidente, el liderazgo en temas de crecimiento por parte de China, la emergencia y protagonismo de los BRIC (Brasil, Rusia, India y China). En otras palabras, Chávez no solo es él, sino también su contexto.

En lo ideológico más que en lo económico, la ALBA busca contribuir a una nueva geopolítica internacional; construir un mini bloque de poder suramericano basado en principios de soberanía y capaz de establecer relaciones sur-sur con África y Asia, y promover una integración alternativa que trascienda la lógica del libre comercio y el libre mercado. Este mini bloque tiene su campo de acción en los Andes y en los países del Caribe. Es la antesala al ideal mayor de Chávez, la UNASUR.

#### **4. UNASUR: visiones suramericanas en un nuevo contexto geopolítico**

La UNASUR es una expresión clara de la llamada cuarta ola de integra-

ción latinoamericana, caracterizada por el desplazamiento de la agenda de integración negativa a una *positiva*<sup>7</sup> y la promoción de políticas comunes en materia de energía, seguridad, infraestructura, transformación productiva con un enfoque pos-comercial o posliberal.

La hipótesis básica del regionalismo posliberal es que la liberalización de flujos de inversiones y de comercio y su consolidación en acuerdos comerciales, no solo no son capaces de generar endógenamente beneficios para el desarrollo, sino que pueden reducir el espacio para la implementación de políticas nacionales de desarrollo, y para la adopción de una agenda de integración preocupada por temas de equidad social (de Motta y Ríos, 2007:28).

La agenda de la UNASUR sobrepasa los alcances de la ALBA, ya que surge para concretar una integración que sea pragmática y no solo simbólica, a partir de la concienciación y reconocimiento de las ventajas comparativas y competitivas que tienen los países que la conforman en recursos naturales, materias primas, hidrocarburos, población e, incluso, en similitudes como los patrones culturales (lengua común, costumbres, tradiciones, ancestros, historias de colonialidad, entre otros). Sin embargo, y al igual que la ALBA, este organismo está pensado sin la participación de los EE.UU., por cuanto uno de los pilares es, precisamente, la defensa de un mundo multipolar y el recambio de fuerzas en el contexto internacional.

7 Por integración negativa se entiende la eliminación de restricciones al intercambio comercial entre países. Es el caso de la familia de acuerdo tipo TLC, como el tratado de libre comercio de Norteamérica. Por su parte, la integración positiva implica un contrato entre naciones que prevea las metas generales que deberán alcanzarse en sucesivas etapas con niveles incrementales de integración, y que requieren mayores esfuerzos de diseño institucional para su materialización. Para Vaillant (2007), "se trata de acuerdos de integración económica muy ambiciosos, que deberían comprometer, en su desarrollo el rediseño de una gran proporción de políticas públicas domésticas tales como: política comercial, sectoriales, fiscales, macroeconómicas monetarias" (Vaillant, 2007:48).

El retorno de las agendas de desarrollo en el mapa político de la región ha generado cierto optimismo respecto a la consolidación del espacio suramericano. Lo anterior, sumado a la reciente crisis financiera económica y sus efectos en el orden mundial, ha suscitado un intenso debate sobre la validez de la estructura y lógica con que venía operando el regionalismo abierto.

Frente a este fenómeno algunas anotaciones. Aronskind (2012) señala que la crisis económica mundial también se presenta como una crisis de gobernabilidad, debido a la concentración y distribución del poder realmente existente. En esa dirección, un nuevo balance del orden mundial adquiere valor para una reconstrucción democrática profunda, acompañada de una agenda global en favor del progreso social (Aronskind, 2012:58).

En segundo lugar, la activa presencia del mercado asiático en el comercio de bienes y servicios y las operaciones financieras está transformando el escenario global y, por tanto, trae consecuencias que hay que analizar sobre el continente suramericano. En tercer lugar, la experiencia del orden global no ha favorecido a América Latina, acrecentándose las asimetrías económicas para la región, ya que según Aronskind (2012) se ha impuesto al mundo periférico "las prioridades y requerimientos de acumulación de las naciones centrales, de las corporaciones multinacionales y de los capitales financieros que de allí provienen" (Aronskind, 2012: 63).

Siguiendo los argumentos de Aronskind (2012) se puede concluir que la desorganización de ese orden que se está produciendo en la geografía mundial (efecto de la crisis económica) puede ser favorable para que el bloque su-

americano defina políticas con mayor autonomía, configurando una agenda programática más propia y estratégica.

En efecto, desde las posturas más idealistas, se ha generado un clima geopolítico favorable para Suramérica, que brinda las condiciones necesarias para que iniciativas como la UNASUR lleguen a materializarse. No obstante, hay que esperar para evaluar si desde este organismo los métodos de trabajo conjunto que se aplican y la calidad de sus instituciones (en el espacio nacional y el multinacional), tienen la capacidad de generar, reglas, redes y símbolos comunes que sostengan en el tiempo el vínculo asociativo (Peña, 2010:25).

Respecto de lo anterior se puede señalar que, si bien existe una voluntad política para avanzar en el pacto asociativo por la ola de gobiernos de corte progresista que se han instalado en la región, una hoja de ruta compartida no es suficiente para configurar un espacio geográfico regional.

Las asimetrías estructurales que comportan los Estados miembros del espacio persisten y no se ha diseñado aún los instrumentos para que los países pequeños o geográficamente desfavorecidos puedan compensar su situación y capturar parte de los beneficios de la integración. En este escenario, se cuestiona el papel hegemónico que puede comportar naciones fuertes como Brasil. Para acercarnos a entender estos procesos, a continuación profundizaremos en algunos elementos constitutivos de la UNASUR y el ALBA para comparar sus agendas.

## 5. UNASUR Y ALBA: aproximación a las agendas

La UNASUR y la ALBA son espacios que actúan en el campo de la diplomacia multilateral a través del mecanismo de cumbres presidenciales. Los dos responden a los tiempos de cambio

que vive la región suramericana y que se muestra progresivamente multipolar en el nuevo mapa económico mundial. Ambos organismos se inscriben en el espíritu de historias compartidas para construir una identidad propia. De ahí, la importancia de analizar de forma

**CUADRO 2: ESTRUCTURA DE LOS ORGANISMOS**

Variables /	UNASUR	ALBA
<b>Momento originario</b>	El 8 de diciembre de 2004 todos los países suramericanos suscriben en Perú la declaración de Cuzco sobre la Comunidad Sudamericana de Naciones después llamada UNASUR.	El 14 de diciembre de 2004 en La Habana se suscribió el acuerdo entre los presidentes de Venezuela y Cuba. Para abril de 2006 se suma a la iniciativa Bolivia, Nicaragua en el 2007 y otros países centroamericanos y Ecuador en el 2009.
<b>Estados miembros</b>	<p><b>Miembros de la Comunidad Andina CAN</b> Estado Plurinacional de Bolivia República de Colombia República del Ecuador República del Perú</p> <p><b>Miembros del Mercado Común del Sur (Mercosur)</b> República Argentina República Federativa del Brasil República del Paraguay (suspendido) República Oriental del Uruguay</p> <p><b>Otros miembros</b> República de Chile República Cooperativa de Guyana República de Surinam</p> <p><b>Países observadores</b> Estados Unidos Mexicanos República de Panamá</p>	<p>Antigua y Barbuda Bolivia Cuba Dominica Ecuador Nicaragua San Vicente y Granadinas Venezuela</p> <p><b>Países observadores</b> Haití Irán Siria</p>
<b>Instituciones</b>	<p>El Consejo de Jefes de Estado y de Gobierno La presidencia pro t�mpore El Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores El Consejo de Delegados La Secretaría General El Parlamento Suramericano Consejos temáticos: Salud, Desarrollo Social, Infraestructura y Planeamiento, Educación, Cultura, Ciencia, Tecnología e Innovación, Problema Mundial de las Drogas, Defensa Suramericano, Economía y Finanzas, Energético, Electoral.</p>	<p>Consejo de presidentes Consejo de ministros Consejo de movimientos sociales Comisiones: política, social, económica, inversión y finanzas, energética, ambiente, juventud.</p>

comparada sus apuestas, alcances, resultados y puntos de convergencia para escapar de lo discursivo y evaluar desde lo pragmático. Por los alcances de este artículo, se hará una aproximación general que sirva como insumo para investigaciones futuras a los elementos constitutivos y estructurales de los organismos resumidos en el Cuadro 2 y algunas líneas de acción priorizadas en sus agendas en el Cuadro 3.

Hay un momento originario en la constitución de los dos organismos y coincide con el inicio y desarrollo de la crisis económica mundial producida en los Estados Unidos de Norteamérica y

de manera concomitante con el giro hacia la izquierda en Latinoamérica. Sin embargo, este momento no puede ser leído únicamente como la coincidencia de diversos intereses por parte de los miembros signatarios de la ALBA y la UNASUR, sino más bien como la acumulación de condiciones políticas y económicas que derivan de las coyunturas críticas después del fracaso de las recetas del Consenso de Washington en los 90, la emergencia de los BRIC y con ello, el debate acerca del papel que deben cumplir los organismos internacionales y los multilaterales de crédito, debido a la configuración cada vez más

**CUADRO 3: AGENDAS SOCIOECONÓMICAS**

Agenda	UNASUR	ALBA
<b>Desarrollo Social</b>	Contribuir al establecimiento de condiciones óptimas para el desarrollo de sociedades más justas, participativas, solidarias y democráticas, y que dinamicen la efectiva unión de los pueblos suramericanos. Promover mecanismos de cooperación solidaria en políticas sociales de manera participativa y consensuada, dirigidas al logro de un desarrollo social integral, reducir las asimetrías y profundizar el proceso de integración suramericano.	El eje social comprende programas como la Misión Barrio Adentro y Operación Milagro, auspiciadas económicamente por Venezuela con la asistencia técnica de Cuba, que consiste en procesos de popularizar el acceso a la medicina preventiva y de alfabetización para los sectores de menores recursos en los países que integran la ALBA.
<b>Economía y arquitectura financiera</b>	La UNASUR pretende configurar una nueva arquitectura financiera regional (NAFR), en la que se diseñen mecanismos alternativos, en un esfuerzo de cooperación regional (de la torre, 2010). Desde la UNASUR se viene trabajando en iniciativas muy concretas en ese camino, como lo es el proyecto del Banco del Sur.  El Banco del Sur serviría como opción alternativa al financiamiento tradicional efectuado por el Banco Mundial y el BID. Dicha entidad financiera sería la encargada de utilizar las reservas existentes en la región para financiar el desarrollo de sus países miembros, fortalecer los procesos de integración regional, reducir las asimetrías y apoyar proyectos nacionales de superación de la pobreza y exclusión social (Chaves, 2010: 34).	La ALBA para fortalecer sus redes económicas plantea configurar una nueva arquitectura financiera, a través de la creación del Fondo ALBA y el Banco de la ALBA. Esto permitirá financiar y apoyar económicamente proyectos que impulsen la sustentabilidad de los países de América Latina y el Caribe, así como la motivación de los diferentes países que integran el organismo a involucrarse en proyectos destinados al desarrollo integral de los pueblos.

Fuente: UNASUR y ALBA. Elaboración: los autores.

evidente de un mundo multipolar en un contexto de globalización que ahonda las asimetrías entre los países pobres y ricos. Si bien la ALBA es el resultado de la confluencia ideológica alrededor de los liderazgos de Hugo Chávez y Fidel Castro bajo una orientación socialista, sin embargo no deja de ser importante la propuesta (más simbólica que pragmática) de desafiar las imposiciones del libre mercado desde el Sur junto con otros países caribeños, bajo el manto de la petropolítica.

Otra de las convergencias de la ALBA y la UNASUR es la asistencia y cooperación recíprocas en temas que van de la mano con la disminución de las asimetrías socioeconómicas, la defensa de la democracia, la seguridad y la soberanía, en un marco de libre determinación de los pueblos y no injerencia en asuntos internos. En este sentido, los países de la ALBA pueden y son miembros de la UNASUR a excepción de Antigua y Barbuda y San Vicente y Granadinas que son signatarios solo del primero y siguen la política de cooperación venezolana-caribeña.

La UNASUR representa una integración con mayor pluralidad ideológica que la ALBA, por lo cual encontramos dentro de este organismo bloques como el de la Alianza del Pacífico (Colombia, Perú y Chile), Mercosur (Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay, Venezuela y Bolivia en proceso de adhesión), la CAN (Bolivia, Ecuador, Colombia y Perú), entre los más importantes; sin embargo esto no supone pugna o disputa con los países de la ALBA, pero sí un clima de tolerancia respecto de las relaciones que cada país y en bloques puedan tener con los EE.UU., la Unión Europea, Rusia, el sudeste asiático y los países árabes. Un aspecto para resaltar es que Cuba no es

parte de la UNASUR, pero esto no implica que las relaciones de la isla con los demás países deje de ser fluida.

## **A manera de cierre**

Las iniciativas de integración de la ALBA y la UNASUR reflejan similares y diferentes aspectos en el proceso de cambio social, económico y geopolítico en América Latina. Entre las similitudes está la configuración de una nueva arquitectura económica mundial que se inicie por iniciativas regionales. Una de las convergencias es la creación de bancos que estimulen y apoyen proyectos de gran envergadura en los países con condiciones que puedan competir con los organismos multilaterales (FMI, BM) en materia de intereses. Es decir, el objetivo es conseguir autonomía y la disminución paulatina de la dependencia de Occidente, lo que significa a futuro la posibilidad de replantear la idea de desarrollo, pues éste no debería estar atado a los consejos, recetarios o fórmulas de las grandes potencias. La búsqueda de independencia crediticia influye directamente en la estrategia geopolítica de América del Sur, pues tendría la posibilidad no solo de consolidar una arquitectura endógena, sino también de abrirse a otros bloques emergentes con los cuales podría negociar bajo nuevas modalidades.

La discusión acerca de este tipo de iniciativas económicas de integración gira en torno al tipo de desarrollo que se trata de alcanzar, pues el hombre es el centro de toda propuesta en un contexto de colaboración, cooperación y coordinación, antes que de competencia, individualidad y medición de fuerzas. Aunque este tipo de propuestas tengan una connotación idealista y dis-

cutida desde hace varias décadas, sin embargo la sola iniciativa de volver a poner en el debate la idea de otro tipo de desarrollo genera sinergias, sobre todo en los países que buscan un nuevo orden de las cosas.

Respecto de las divergencias en las propuestas de integración, la UNASUR representa la unión de las voluntades políticas de los gobiernos para producir un bloque independiente de la hegemonía norteamericana, representa el declive de EE. UU., el ascenso de China como primera economía mundial y su incidencia en el crecimiento de América Latina. Por su parte, la ALBA representa el surgimiento de las voluntades políticas de los nuevos movimientos de izquierda. No obstante, para Kellogg (2007, 23), es difícil señalar si los nuevos procesos de integración suramericana superdrían un cambio del paradigma liberal hacia uno socialista (Kellogg, 2007).

En efecto, la propuesta bolivariana es ambigua en lo que refiere al modelo de integración económica que persigue, pues no ha logrado integrar el espacio económico de sus miembros y paralelo a este proceso mantiene los lazos comerciales con Mercosur, lo que da sustento a esta alianza, es una afinidad ideológica más que una de complementariedad económica, que no sería imaginable sin el petróleo venezolano. (Sanahuja, 2010). Sin embargo, no se puede omitir del análisis la caída progresiva del precio del petróleo, situación que no solo pone en juego el modelo económico de los países bolivarianos de la ALBA, desde una perspectiva endógena, sino que también podría desbaratar la estrategia de cooperación que lleva a cabo Venezuela con sus países aliados en pos de fortalecer un bloque de naciones con-

trahegemónicas desde el Sur y el Caribe. En lo endógeno, la consecuencia más cercana del desplome del precio del petróleo, significaría para Venezuela, la imposibilidad de contar con ingresos para combatir el desabastecimiento de productos de todo orden, la alta inflación y el costo de las importaciones, sino también que se podría abrir la puerta a una política de endeudamiento externo incontrolado, siendo China el más visible acreedor. Dentro de este mismo contexto, no deja de causar preocupación, para la misma Venezuela, la postura que varios miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) han tenido en no reducir la tasa de producción y con ello mantener el comportamiento a la baja del precio del oro negro.

En esa dirección, Kellogg (2007, 21) sostiene que el éxito en el proceso de integración suramericana, particularmente la ALBA, dependerá de que el precio del petróleo se mantenga elevado. Por consiguiente si esta premisa se mantiene, las naciones suramericanas podrían emerger como un actor independiente en el escenario económico mundial. Por otra parte, algunos autores alertan sobre el riesgo que soporta no vincular los avances en políticas comerciales asumidos en el espacio de la CAN y el Mercosur (Peña, 2010; Chaves, 2010; Vaillant, 2007). Entre otras razones, porque desde la ALBA y en menor grado desde la UNASUR, no se ha podido concertar una agenda comercial clara. Para Chaves (2010), este fenómeno también se explica por: "... las asimetrías históricas en las estructuradas productivas (...) así como en el patrón exportador hacia otros mercados y la matriz geográfica de sus mercados dominantes" (Chaves, 2010:33).

En el nivel plurilateral, las modalidades recientes de integración sustituyen las agendas de integración negativa que aspiran a limitados esfuerzos de convergencia por grandes iniciativas con liderazgo público, megaproyectos regionales orientados a la integración física, energética y otras áreas. Sin embargo, esta labor requiere mayores esfuerzos de coordinación y densidad en el tejido de redes transnacionales, que dependen del grado de interdependencia económica recíproca de los países miembros y de una distribución de poder, de configuración multipolar que incida en la densidad de los incentivos entre los asociados para ajustarse a las disciplinas colectivas pactadas (Peña, 2010:26), cuestiones en las que no se ha logrado avanzar por el peso de las asimetrías históricas en la estructura productiva y económica de los países que integran el bloque.

Finalmente, se señala, el carácter desinstitucionalizado pero fuertemente politizado de los esquemas de integración de la UNASUR y la ALBA. El mecanismo de cumbres presidenciales puede llegar a ser eficaz para articular y administrar las relaciones del espacio regional, como lo evidenció en su momento la Unión Europea. El conflicto se presenta cuando los asociados, aduciendo objetivos nacionales se desvían de lo pactado. En Latinoamérica ésta podría ser una determinante, dado el carácter histórico personalista del juego político.

La reanudación de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos abre nuevas cuestiones respecto a la integración latinoamericana, debido a que la postura contrahegemónica de los países de la ALBA está expuesta a revisar su discurso "contra el Imperio", ensayando dos conjeturas: a) insertar en la opinión

pública una retórica ambivalente, en la que apoya la decisión del gobierno de Barack Obama, pero; simultáneamente resalta los valores heroicos de la revolución cubana y los ideales de integración de Simón Bolívar, y b) condiciona a los Estados Unidos, el acercamiento hacia América Latina y el Caribe, bajo una retórica que sustente la libre determinación de los pueblos, sobre todo a partir de que Estados Unidos declarara a Venezuela como una amenaza para sus intereses. A manera de digresión, la VII Cumbre de las Américas que se desarrolló en Panamá, generó expectativas por el legado que Obama puede dejar en materia de relaciones internacionales, pero en un contexto de críticas a los Estados Unidos y apoyo irrestricto a Venezuela, porque los países de toda América no la consideran una amenaza.

Existen posturas críticas frente a la concreción de los recientes procesos de integración regional suramericana, en varios sentidos. Por un lado, se cuestiona el avance de la agenda, ya que son muy pocas las obras en ejecución en relación a la amplitud de la misma. Por otro lado, existen interrogantes frente al liderazgo político de Brasil y los intereses de los otros países grandes en relación a las economías emergentes de otros miembros, es decir se cuestiona las asimetrías y políticas de convergencia estructural que este proceso de integración regional genera.

## Bibliografía

- Arditti, Benjamin  
2010 "Arguments About the Left: A post-liberal politics?" In Maxwell Cameron y Eric Hershberg (editors). *Latin American Left Turn. Politics, Policies & Trajectories of Change*. Lynne Rienner Publishers, Boulder. USA: 145-171.

- Aronskind, Ricardo  
2012 "La integración: una respuesta sudamericana a la crisis del orden global". En *Revista Líneasur*. N°2 Quito: Ministerio de Relaciones Exteriores.
- Bonilla, Adrián y Long, Guillaume  
2010 "Un nuevo regionalismo sudamericano". En *ICONOS*. N° 38 (septiembre): 23-28
- Cavarozzi, Marcelo  
1998 "América Latina: La integración sin instituciones". En *Comunidad Andina y MERCOSUR. Desafíos pendientes de la integración en América Latina*. Colombia: Ministerio de Relaciones Exteriores: 3-16.
- Coronil, Fernando  
2002 *El Estado mágico: naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*. Caracas: Nueva Sociedad – CENDES.
- Chaves, Carlos Alberto  
2010 "La inserción internacional de Suramérica: la apuesta por la UNASUR". En *ICONOS*. N. 38 (septiembre): 29-40.
- Dabène, Olivier  
2009 "The Politics of Regional Integration in Latin America-Theoretical and Comparative Explorations", Capítulo I y IX: 3-35 y 195-213.
- Da Mota, Pedro y Sandra, Ríos  
2008 "O regionalismo posliberal na America de Soul: origens, iniciativas e dilemas". CEPAL, División Comercio Internacional. Santiago, N°. 82.
- Fernández, Wilson Nerys  
2010 "La integración física y la viabilidad del IIRSA". En *Una Región en Construcción. UNASUR y la integración en América del Sur*. Manuel Cienfuegos y José Antonio Sanahuja (comp.). España: Fundación CIDOB (207-270).
- Fukuyama, Francis  
1992 *The end of History and the last man*. New York: The Free Press.
- González Urrutia, Edmundo  
2006 "Las dos etapas de la Política exterior de Chávez" En *Nueva Sociedad*: 159-171.
- Harnecker, Martha  
2005 "Líneas estratégicas de actuación para los próximos años". En: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=10448>
- Kellogg, Paul  
2007 "Regional Integration in Latin America: Dawn of an Alternative to Neoliberalism". In *New Political Science*. Vol. 29. N° 2: 1-23.
- Levitsky, Steven, y Roberts, Kenneth  
2011 "Introduction: Latin America's 'Left Turn': A Framework for Analysis". In Steven Levitsky y Kennet Roberts (editors). *The Resurgence of the Latin American Left*. Maryland: The John Hopkins University Press (1-28).
- Marcano, Cristina y Alberto Barrera  
2004 *Hugo Chávez sin uniforme*. Caracas: Debate.
- Murray, Jon Beasley, Cameron A. Maxwell, y Hershberg, Eric  
2010 *Latin American Left Turns. Politics, Policies & Trajectories of Change*, Lynne Rienner Publishers, Boulder, USA.
- Peña, Félix  
2010 "Integración regional y estabilidad sistémica en Suramérica". En *Una Región en Construcción. UNASUR y la integración en América del Sur*. Manuel Cienfuegos y José Antonio Sanahuja (comp.). España: Fundación CIDOB (23-43).
- PetKoff, Teodoro  
2011 *El chavismo al banquillo. Pasado, presente y futuro de un proyecto político*. Bogotá: Planeta.
- Sanahuja, José Antonio  
2010 "La construcción de una región: Suramericana y el regionalismo posliberal". En *Una Región en Construcción. UNASUR y la integración en América del Sur*. Manuel Cienfuegos y José Antonio Sanahuja (comp.). España: Fundación CIDOB (87-134).
- Ulloa, César  
2013 "Discurso político de los gobiernos bolivarianos". En *Cuestiones Políticas*. (Vol. 29. N° 50): 96-119.
- Vaillant, Marcelo  
2007 *Convergencias y divergencias en la integración sudamericana*. División de Comercio Internacional e Integración. Serie CEPAL Comercio internacional. Santiago de Chile (agosto): 9-21.